



MANEJO DEL AULA, COMPETENCIA BÁSICA DEL MAESTRO LÍDER

Dr. Ray Petty*

Es necesario establecer dos áreas específicas para llevar a cabo un proceso de enseñanza - aprendizaje efectivo: la de los contenidos programáticos y la de la naturaleza del quehacer de aula. El autor se concentra en este último aspecto, fundamentado en un enfoque conductual.

Se establecen tres componentes para el manejo de aula: (a) Definición de conductas apropiadas e inapropiadas. (b) La forma de llamar la atención de los estudiantes que no cumplen con las expectativas. (c) El desarrollo de un sistema de manejo de conducta.

Los docentes que utilizan carteles de normas en sus clases, encontrarán dos ejemplos, en los que descubrirá aciertos y errores.

Se resalta la importancia de las "palmaditas positivas" o recompensas y se alerta del peligro de utilizar los castigos en forma indebida.

It is necessary to establish two specific areas to carry out an effective teaching-learning process. These are the program contents and the nature of the work in the classroom. This article analyzes the latter from a behavioral theoretical perspective. The author proposes three classroom management components: (a) Definition of appropriate and inappropriate behaviors; (b) The way to admonish those students who do not comply with the expectations; (c) The development of a behavior management system.

The teachers who post the rules of behavior in their classrooms will find two examples in which they can discover strengths and weaknesses. The benefit of patting the students on the back and the use of rewards to acknowledge their achievement and the danger of the undue use of punishment are discussed in this article.

* Doctor en Educación por la Universidad de Nova Pontificia. Labora como catedrático asociado en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Ponce. Durante doce años se desempeñó como director del Centro de Educación Especial, una escuela pública con 185 estudiantes con problemas de conducta en Harford, Connecticut. Ha impartido conferencias en diversas universidades de América Latina y los EE.UU. Ofrecemos una síntesis de la conferencia dictada en el CIDE en octubre del año 2000.

El área de destrezas más importante en esta preparación es el desarrollo de destrezas sociales y un respeto a las reglas por medio de las cuales se gobierna y se administra una democracia.

Durante algún tiempo se pensó que cualquier persona con conocimientos y experiencia en un área podía enseñar. Todos los adultos se consideraban maestros. Sin embargo al observar a los profesores en el aula, salta a la vista que se necesita algo más para mantener un proceso enseñanza aprendizaje efectivo. Un buen maestro tiene fortalezas en dos áreas específicas: conocimiento de la materia que enseña

y de la naturaleza del proceso de enseñanza aprendizaje. Estas dos áreas se basan en principios pedagógicos diferentes y la fortaleza de una no necesariamente presupone la fortaleza de la otra.

Un componente crítico en el proceso enseñanza aprendizaje es la habilidad para manejar la conducta en el aula. Un maestro puede dominar el contenido de su materia, pero si los estudiantes no están bajo control, hay pocas posibilidades de que se logre el aprendizaje. Cada uno de nosotros puede recordar a un maestro en nuestra experiencia escolar elemental o secundaria; que no tenía control en su aula. Era una escena lamentable. Es igual a alguien que, sentado tras el guía de un carro, sabe a dónde quiere ir, pero no puede llegar porque no sabe cómo conducir.

En educación estamos constantemente valorando nuestra profesión en términos del progreso alcanzado en español, matemática y otros contenidos curriculares y perdemos noción del hecho de que la función primaria de la educación pública es preparar a los estudiantes para ser miembros productivos de nuestra sociedad. El área de destrezas más importante en esta preparación es el desarrollo de destrezas sociales y un respeto a las reglas por medio de las cuales se gobierna y se administra una democracia. Sin embargo, invertimos miles de horas en el desarrollo de currículos de español y matemáticas, y poco –si alguno– en el desarrollo de currículos de destrezas sociales y disciplina.

El componente básico de un ambiente educativo es un currículo de manejo de la conducta que resulta de un *plan*. Como no hay dos maestros, dos escuelas o dos grupos de estudiantes iguales, no hay un plan. Pero hay principios y conceptos importantes en el desarrollo de un plan que permitirá desarrollarlo basado en la situación pedagógica individual de cada maestro. Durante este proceso de desarrollo, se encuentran pocas cosas "correctas" o "incorrectas" para todos. Sin embargo, hay partes claves para un plan efectivo en el ambiente educativo en el que se desempeña el maestro.

El componente básico de un ambiente educativo es un currículo de manejo de la conducta que resulta de un plan.

El desarrollo de un currículo de conducta y un plan de manejo

Como educadores, sabemos lo que es un currículo. El currículo desarrolla secuencias educacionales, provee técnicas y opciones en la presentación de las materias, así como el bosquejo para cada una de nuestras áreas académicas. Sin embargo, hay un vacío significativo en nuestro sistema de currículo. Aunque la conducta estudiantil es una parte importante de todas las aulas, pocos maestros tenemos un plan para el manejo de la conducta dentro de nuestra aula/escuela.

Una de las áreas más importantes en nuestro programa educacional no tiene tal currículo y plan. Al hablar con pedagogos en el área de currículo educativo, encontré que ellos no han pensado ni en un currículo de conducta ni en un plan para el manejo de la conducta dentro del aula.

Hay tres componentes importantes y básicos en un plan de manejo de la conducta:

1.1. Definir lo que son conductas apropiadas e inapropiadas dentro del aula/escuela. Estas se desarrollan basadas en las edades y etapas de desarrollo social e intelectual de los estudiantes. El currículo de conducta obviamente será más sofisticado en escuela secundaria que en primer grado. A la misma vez, quizás habrá expectativas más altas para estudiantes académicos en comparación con aquellos que aprenden más lentamente. Esta definición resultará en el desarrollo de una lista de expectativas para el aula.

1.2. Determinar cuidadosamente cómo el maestro va a reconocer a los alumnos que están cumpliendo con las expectativas y cómo llamarle la atención a los que no. Un aula efectiva está fundamentado mayormente usando las expectativas positivas –reconociendo y apoyando la buena conducta y el buen trabajo. No es para decir de qué, de vez en cuando, un castigo por la mala conducta/trabajo no está merecido y requerido. Es importante que las recompensas y los castigos sean apropiados para los estudiantes en el aula/escuela. Aunque el maestro hará la determinación inicial, hay que asegurarse de que los estudiantes perciban las recompensas como algo positivo y los castigos como algo negativo. Quizás a todos nosotros nos encante la sopa de fideos, pero no se la ofrezca como recompensa al estudiante promedio de cuarto grado. De igual manera, aunque una suspensión se consideraba un castigo severo en nuestra época, tenga cuidado de que no se perciba ahora como un pretexto para mirar la televisión con la novia. Además, quizás haya que variar las recompensas y los castigos

dependiendo de los estudiantes involucrados. Para la mayoría de los estudiantes, la detención después de clases es algo negativa, pero a algunos estudiantes les encanta que se les preste especial atención.

1.3. Desarrollar un sistema de manejo de la conducta para otorgar las recompensas y los castigos. La consistencia, la relación directa y el estado inevitable forman la base de todo sistema. Debe aplicarse regularmente a todos sus estudiantes. Debe recompensar conductas positivas y castigar conductas negativas, aproximándose a la conducta tanto como sea posible. Y, tal como la noche sigue al día, los estudiantes deben entender que las consecuencias de este sistema seguirán a las acciones de ellos en el aula.

Un currículo de conducta es la base importante para un plan de manejo de la conducta en el aula. El maestro líder toma tiempo en desarrollarlo, manteniendo estos tres componentes en mente. Vamos a examinarlos un poco más en detalle.

2. Fijando expectativas

No es poco común entrar a un aula para ver en la pared una lista de reglas:

Reglas del Aula de la Niña Flora

1. *No te salgas de tu asiento sin permiso.*
2. *No hables sin levantar primero la mano*
3. *No escribas en los libros.*
4. *No olvides la tarea.*
5. *No juegues de manos.*
6. *No copies el trabajo de otro, ni seas tramposo.*
7. *No toques los enchufes eléctricos.*
8. *No corras ni empujes en la fila.*
9. *No toques nada en MI escritorio.*
10. *No se permiten chicles, confites, ni comida.*

Mientras que estas reglas son muy comunes, como pedagogos podemos encontrar varios problemas. Primero, son muy negativas. Sería mejor decir “Bienvenidos a la Cárcel Nacional”.

Segundo, es una lista muy larga. El ser humano no está acostumbrado a leer una lista de más de cuatro o cinco artículos.

Tercero, está puntualizando lo negativo. No debemos decir a los estudiantes lo que *no* está esperado; al contrario, debemos indicar lo que esperamos.

Y últimamente, el alumno problemático (que casi siempre son muy inteligentes) siempre se puede buscar algo que no está en la lista. Ejemplo: el maestro corrige a un alumno entrando al aula silbando. El alumno empieza “el show” preguntando, *con todo respeto*, dónde está esa regla en la lista. Al día siguiente hay once y después doce y trece y...En verdad, no hay bastante pared para la cantidad de reglas que tendrá que escribir en el juego con este alumno.

Entonces, ¿qué? Es mucho más efectivo una lista de expectativas:

Bienvenidos al aula del maestro Petty

Estamos muy orgullosos de nuestra aula y te damos la *bienvenida*

Mientras estés con nosotros encontrarás que:

1. Nos comportamos como damas y caballeros.
2. Respetamos la propiedad ajena.
3. Nos respetamos los unos a los otros.
4. Trabajamos con empeño en nuestras tareas.

Este es un ejemplo y se puede variar mucho según la propia situación. Las expectativas son positivas, cortas y muy generales. El maestro puede aplicar cualquier conducta/trabajo a ellas. ¿Silbando? ¿Un caballero no entra al aula silbando!

Una vez que se tiene una lista tentativa, el maestro debe revisarla para asegurarse que las expectativas:

- Están manifestadas en términos positivos de manera que fijen expectativas positivas para los estudiantes.
- Han abarcado todas las áreas importantes: conducta, trabajo académico, aseo.
- Están claramente manifestadas.
- Son lo suficientemente amplias de manera que no sean demasiados específicos.
- Son todas necesarias.
- ¿Se pueden combinar algunas?

3. Palmadas positivas

Una vez que se tiene una lista de expectativas, se tiene que pensar en cómo se va a reconocer a los alumnos que están lográndolas. En la psicología del conductismo, esto se llama "recompensas". Pero si esta palabras es un poco fuerte, se puede llamar reconocimientos o consecuencias positivas. Y estos reconocimientos varían en un continuo desde las más sencillas (una sonrisa, una buena palabra) hasta las más elaboradas (un comida especial, una excursión). Al desarrollar las expectativas, es importante tomar en consideración:

- El reconocimiento tiene que ser algo positivo *según el alumno*.
- El reconocimiento *simple* puede ser importante como refuerzo.
- Estrellitas doradas pueden ser tan valiosas como monedas de oro.
- Recompensas, de *vez en cuando*, pueden reforzar más que dar una recompensa en cada ocasión.
- Muchas veces, *el proceso* de ofrecer una recompensa refuerza más que la recompensa misma.
- Las recompensas tienen que ser *honestas*.
- *Todo estudiante* puede ser recompensado honestamente.

Una vez que se tiene una variedad gradual de reconocimientos, se tiene que planificar la forma de entregarlos. Después de detenninar las expectativas, el sistema de reconocimientos es la parte más importante de un plan de manejo de la conducta. El maestro que establece y mantiene su sistema de manejo de la conducta con estímulos positivos, tiene un aula también con un ambiente positivo.

4. Consecuencias negativas

Mientras que un plan de manejo de la conducta está mayormente basado en los reconocimientos positivos, no significa que de vez en cuando se requiera una consecuencia negativa (castigo). Igual que los reconocimientos positivos, las consecuencias negativas existen en una variedad gradual desde la más sencilla (una mirada fuerte, un nombre en la pizarra) hasta las más elaboradas (conferencia con el director escolar o con los padres).

Al desarrollar las consecuencias negativas, es importante tomar en consideración:

- La consecuencia negativa tiene que ser algo negativa *según el alumno*.
- Se debe imponer el castigo *inmediatamente*.
- Se debe lidiar con castigos *dentro de su salón*.
- Los estudiantes deben ver el castigo como algo desagradable.
- El castigo debe ser algo *consistente y seguro*.
- Se debe tener niveles de castigos que vayan *aumentando en seriedad*.
- El castigo *no* debe ser excesivo.

Una vez se tienen definidas las expectativas con un plan de cómo se va a reconocer a los estudiantes que las logran y los que no las logran, se tiene una herramienta importante para facilitar el proceso de aprendizaje en el aula escolar. Recuerde que un plan de manejo de la conducta es siempre una obra en progreso – se cambia y se modifica durante el desarrollo escolar. No obstante, con el plan básico, ya se tiene la herramienta necesaria para transformarse en un maestro líder de la educación del siglo 21.

Adaptado del libro *Manejo del Salón de Clases: Un manual para el maestro de vanguardia*, San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, del mismo autor.